

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
Rectoría

**Discurso del Rector, Dr. Pedro Pablo Rosso R.,
con motivo de la Inauguración del Año Académico 2002**

**“CONSTRUYENDO PUENTES HACIA UN CHILE MAS PRÓSPERO, JUSTO
Y SOLIDARIO”**

Aula Magna Campus San Joaquín

Santiago, 22 de Marzo de 2002

Señor Gran Canciller, autoridades universitarias, distinguidos invitados, queridos miembros de nuestra comunidad universitaria, señoras y señores:

Al inaugurar un nuevo año académico, lo hacemos agradeciendo a Dios, por manifestar constantemente su presencia entre nosotros, y recordando a quienes nos precedieron en la construcción y conducción de nuestra Universidad.

Con fe, sabiduría y perseverancia, ellos transformaron un anhelo de la Iglesia en un proyecto de educación superior de enorme gravitación para nuestro país. Nosotros, integrantes de esta comunidad universitaria, recibimos ese legado para acrecentarlo y proyectarlo hacia los nuevos tiempos.

Monseñor Joaquín Larraín, nuestro primer Rector, afirmó en el discurso inaugural de nuestra Universidad, que ésta había nacido para ayudar a nuestra Patria a “llegar pronto a la meta de sus altos destinos” (Discurso inaugural, 1888).

A más de un siglo de distancia, ese ideal continúa inspirando nuestras acciones, impulsándonos a colaborar, mediante nuestra labor educativa, conocimientos y valores, en la construcción de una sociedad más humana.

Nuestra universidad no ha observado pasivamente la evolución de su entorno. En diálogo y colaboración con otras instituciones y organizaciones sociales, ha participado activamente en el proceso de cambios que Chile necesita para alcanzar su pleno desarrollo. Las formas de esta acción han sido el estudio de problemas y la sugerencia de propuestas, el intercambio de información y conocimientos, el desarrollo de modelos de acción, la promoción y capacitación de personas, la participación en el debate nacional y la defensa de nuestra cultura.

Construyendo puentes

Hace dos años, al iniciar mi mandato, propuse dar un nuevo ímpetu a esa misión de servicio, invitando la comunidad universitaria a interesarse en forma preferente por los problemas cuya solución es vital para el progreso del país, particularmente aquellos de naturaleza compleja, cuyo estudio requiere la creación de grupos de trabajo multidisciplinarios. Para ese fin comprometí todo el apoyo que la Dirección Superior pudiera prestar.

Hoy, con profunda satisfacción, puedo informarles que esa idea fue acogida por ustedes con gran entusiasmo, dando origen a diversas iniciativas muy valiosas. Éstas, sumadas a muchos otros proyectos, de igual o mayor calidad, que ya estaban en marcha, configuran, en su conjunto, una “agenda país” universitaria de grandes proyecciones. Es un esfuerzo con el sello de nuestra identidad y compromiso.

En el ámbito social nuestra colaboración está centrada en aspectos tan cruciales para la promoción de las personas como la educación y la capacitación laboral, la vivienda, la salud y la aplicación de políticas públicas.

En el campo de la economía nuestro esfuerzo se orienta al desarrollo y aplicación de políticas eficaces, a la creación y fortalecimiento de empresas, al aumento de la productividad, y al desarrollo de nuevos y mejores productos.

En el área de la preservación del medio ambiente, nuestras iniciativas consisten en el estudio de la biodiversidad y de los ecosistemas de nuestro territorio nacional y las alteraciones que estos sufren por la presencia del hombre.

En el plano cultural, estamos trabajando para construir una sociedad más humana y contribuir a la preservación del patrimonio plasmado por la nación chilena a lo largo de su historia.

Sin duda, estamos construyendo puentes hacia un futuro más próspero, justo y solidario para nuestra Patria. Por eso, en este acto académico solemne, he querido compartir con ustedes la visión de una Universidad en marcha, comprometida con la sociedad, que está respondiendo, con toda sus capacidades y fuerzas, a la oportunidad de ser un factor de auténtico progreso para Chile.

Es una perspectiva que nos permite ver, con mayor claridad, nuestra misión en este siglo y el aporte que nuestro proyecto educativo y nuestros conocimientos pueden significar para lograr esa ansiada meta.

Área de desarrollo social

Durante las últimas décadas, nuestro país ha experimentado una evidente mejoría en sus indicadores de niveles de vida. Este hecho indica una evolución positiva en aspectos tan importantes como el ingreso familiar, la educación, la vivienda, la salud y otros.

Aún así, en relación con las naciones más prósperas, tiene un largo camino por recorrer, realidad dolorosamente reflejada en el porcentaje considerable de sus habitantes que sufren una pobreza extrema y la consiguiente marginalidad.

Disminuir al máximo e, idealmente, hacer desaparecer este tipo de pobreza constituye el objetivo central de las políticas sociales vigentes. Éstas han intentado facilitar la movilidad social y satisfacer necesidades básicas de las personas, alentando, al mismo tiempo, un proceso de crecimiento económico más solidario.

Un factor determinante de movilidad social e ingresos es la educación. En este campo, junto al considerable aporte que implica contar con una Facultad de Educación, nuestra Universidad realiza tres actividades que quisiera destacar. Ellas son: el Programa de

Mejoramiento de la Educación; el Programa PENTA UC y el Programa de Introducción a las Disciplinas Universitarias.

El primero de ellos, creado en 1992, está orientado a disminuir la brecha de calidad que separa los establecimientos que sirven a poblaciones de menores y mayores ingresos. En sus aspectos esenciales, el Programa consiste en el perfeccionamiento y la capacitación del cuerpo docente de los colegios interesados, buscando remediar las debilidades detectadas en el proceso educativo. Las evaluaciones realizadas para medir los efectos de esta intervención han obtenido resultados muy satisfactorios en cuanto a mejoría en la calidad de la enseñanza impartida.

El Programa Penta UC, puesto en marcha hace un año, es una iniciativa pionera en Chile. Su objetivo es ofrecer a niños con talento académico, pertenecientes a familias de bajo ingresos, una posibilidad de aprendizaje que enriquece, amplía y profundiza la experiencia escolar, motivándolos a ingresar a la educación superior. Concretamente, consiste en una serie de cursos sobre temas científicos, humanísticos y de ciencias sociales, impartidos por un grupo de nuestros profesores en las aulas y laboratorios de la Universidad. Actualmente, participan en este programa 340 niños, que cursan desde sexto básico hasta primero medio, provenientes del sistema escolar de las municipalidades de La Florida y Puente Alto.

Por último, el Programa de Introducción a las Disciplinas Universitarias es un proyecto que será puesto en marcha este año para beneficio de los estudiantes inscritos en nuestro Preuniversitario. En su primera etapa, ofrecerá cursos que aportan visiones panorámicas de las distintas áreas del saber y de las respectivas carreras universitarias, para orientar y contribuir al discernimiento vocacional. En una segunda etapa, cuando nuestro nuevo Programa de Formación General esté en régimen, a esos cursos se agregarán otros que la Universidad podría reconocer como válidos para los requisitos de sus propios programas de bachillerato. De esta manera se busca influir positivamente en la calidad de la educación secundaria y, al mismo tiempo, facilitar a los futuros estudiantes su inserción en nuestra Universidad.

En el campo de la capacitación, estamos realizando un trabajo muy destacado, que beneficia a varios miles de personas, incluyendo a quienes integran nuestra comunidad académica y laboral. De manera especial, deseo destacar el programa de capacitación técnica para obreros de la construcción, y el de capacitación para líderes sindicales, suscrito el año pasado con la Fundación "Tucapel Jiménez". La importancia de nuestra contribución en esta área ha sido reconocida y premiada por el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE)..

En el área de la vivienda social, donde nuestra Universidad tiene una extensa trayectoria académica y de colaboración al desarrollo de políticas públicas, estamos iniciando un programa nuevo, en colaboración con la Universidad de Harvard, que se

propone ofrecer alternativas habitacionales más dignas para la población chilena de menores ingresos.

En el campo de la salud, nuestra Universidad desarrolla tres modelos de intervención en áreas de considerable interés y relevancia que, en el futuro, podrían ser aplicados en una escala nacional. El primero, denominado “UC, Universidad saludable”, ha sido puesto en marcha este año e intenta promover estilos de vida saludables en nuestra comunidad universitaria, modificando hábitos y conductas que generan riesgos de salud. Este proyecto es el primero de su tipo realizado en el ámbito de la educación superior chilena y sus resultados se esperan con gran interés.

El segundo proyecto, denominado “Mírame”, también tiene como objetivo promover estilos de vida saludables, pero, a diferencia del anterior, está orientado a los niños que cursan educación básica. Utilizando una metodología participativa, en la que intervienen profesores, padres y apoderados, busca prevenir el consumo de drogas, alcohol y el hábito de fumar. Iniciado hace más de una década, el Programa “Mírame” experimentó el año pasado una ampliación considerable de su cobertura, la que ahora incluye los colegios municipales de 15 comunas ubicadas entre las regiones II y X.

Por último, a mediados del año 2001, nuestra Universidad puso en marcha el primer Centro de Medicina Familiar del país. Ubicado en el campus San Joaquín, esta unidad ofrece una modalidad de atención ambulatoria personalizada, de bajo costo y de mayor calidad técnica que la atención primaria tradicional. Este modelo de atención médica aúna la medicina preventiva con la curativa y ofrece a los diversos integrantes de un grupo familiar una atención dispensada por un profesional médico de su elección.

En la estrategia del desarrollo social, un elemento clave es la calidad de las políticas públicas destinadas a esta área. A fines del año pasado, con el propósito de fortalecer la presencia de nuestra Universidad en este campo, fue creado el Programa de Políticas Públicas. Este incipiente grupo de trabajo se orientará al estudio de la forma en que estas políticas son aplicadas en los territorios municipales, contribuyendo, con su aporte a solucionar algunos de los problemas que allí se originan. En la actualidad, cinco municipalidades de la Región Metropolitana están participando en este Programa.

Por último, deseo mencionar la significativa contribución que representa para muchas familias viviendo en extrema pobreza los proyectos solidarios organizados por nuestros estudiantes. A estas actividades, realizadas en períodos de vacaciones, se agrega ahora el proyecto Belén de Macul, una modalidad de trabajo voluntario que implica desarrollar en un mismo lugar una actividad de más largo plazo. Puesto en marcha a inicios del año pasado, en este proyecto participan varias decenas de jóvenes.

Área de desarrollo económico

En el área del desarrollo económico, el aporte que han realizado y continúan realizando nuestros académicos, en el plano de las grandes políticas de gobierno, ha sido de una

importancia y visibilidad considerables, incluso con repercusiones históricas. Ese trabajo de orientación y análisis crítico continúa al mismo nivel de calidad.

Tal vez menos conocida en el ámbito público, pero igualmente relevante es la participación de nuestra Universidad en otro campo del desarrollo económico, como es el de la producción de bienes y servicios. Los proyectos de este tipo, que incluyen, entre otros, asesorías en gestión, diseños de prototipos, transferencia tecnológica, certificación de calidad, y modelaciones computacionales, adquieren toda su relevancia, actual y potencial, cuando son analizados desde la perspectiva de la etapa de desarrollo económico en la que se encuentra Chile.

Aunque existe optimismo con respecto a sus posibilidades de retomar un ritmo de crecimiento más dinámico que el actual, la gran sensibilidad de nuestro país a factores económicos externos e internos ha servido, una vez más, para poner en evidencia algunos aspectos estructurales relacionados con sus bases de sustentación económica.

La experiencia internacional indica que esta vulnerabilidad es propia de una economía muy dependiente de la venta de materias primas y productos naturales. Más aún, indica que ese modelo exportador no conduce a un desarrollo económico amplio y diversificado, compatible con la generación de un buen nivel de vida en la gran mayoría de la población. Por lo tanto, Chile enfrenta la necesaria tarea de reemplazar la exportación de productos naturales por la de bienes de consumo elaborados.

Ese paso implica sustituir una “tecnología preindustrial”, centrada en ventajas de tipo comparativo -como materias primas, clima, energías naturales y mano de obra barata- por una denominada “tecnología intelectual” o “del conocimiento”. En esta fase, en la que ya se encuentran los países líderes, la producción de bienes se sustenta principalmente en los conocimientos, la informática y las comunicaciones.

Alcanzar esa meta implica desarrollar un fuerte sector de ciencia y tecnología, lo que, a su vez, depende directamente de la calidad de las universidades y de la vinculación de éstas con el sector productivo. Todas las grandes revoluciones tecnológicas de los últimos años, como la informática y la biotecnología, han surgido a partir de este modelo.

En consecuencia, para incorporarse a las “economías del conocimiento”, Chile requiere, con relativa urgencia, aumentar sus inversiones en ciencia y tecnología y crear nuevos instrumentos que favorezcan y faciliten la necesaria integración entre el sector productivo y las universidades. En nuestro país, un ejemplo pionero de esa labor de transferencia de conocimientos y tecnología entre la universidad y la industria ha sido el Departamento de Investigación en Ciencia y Tecnología (DICTUC), vinculado a la Facultad de Ingeniería.

Recientemente, esta entidad comenzó su traslado a las nuevas instalaciones ubicadas en el Sector Oriente de este campus. Con una superficie aproximada de 4.460 m², las nuevas dependencias le permitirán ampliar considerablemente algunos de sus laboratorios y desarrollar nuevos proyectos.

Para ilustrar la magnitud y relevancia de las actividades de asesoría, investigación y desarrollo de DICTUC mencionaré, sin entrar en detalles descriptivos, algunas de aquellas desarrolladas durante el año 2001: el estudio de sistemas constructivos de muros masivos, la creación de modelos de simulación de recursos hídricos en el Salar de Atacama, el diseño de instrumentos económicos aplicados al control de la contaminación atmosférica, el diseño de una bomba manométrica y la fabricación del prototipo respectivo, la ejecución de ensayos geotécnicos, y el desarrollo de metodologías computacionales para la fabricación de semiconductores. A estos proyectos quisiera agregar, como un ejemplo, particularmente interesante, la asesoría, como unidad de investigación y desarrollo, que DICTUC presta a una empresa fabricante de herramientas. Esta asesoría ha posibilitado fabricar productos exportables de gran calidad.

Con una misión parecida, de transferencia tecnológica y desarrollo productivo, pero orientado a la agroindustria, fue creado a fines del año 2001, el Centro de Estudios Agrarios, unidad que en este momento está en el proceso de iniciación de actividades.

En esa área, donde se realiza una gran actividad exportadora de productos naturales, nuestra Universidad ya está presente con el "Centro del Vino". Esta iniciativa financiada por la "Asociación de Viñas de Chile" y FONDEF, se propone desarrollar tecnologías de proceso y gestión para mejorar la seguridad, flexibilidad y reproducibilidad del proceso de transformación de la uva en vino. Complementando esta alianza con la industria vitivinícola nacional, continúa su exitosa marcha el proyecto para estudiar los efectos biológicos del consumo moderado de vino, el cual ha tenido un notable impacto social.

Esta Universidad también colabora activamente en el esfuerzo destinado a elevar la productividad de la industria nacional. De los diversos ejemplos que podría citar, deseo hacer mención del "Programa de Excelencia en Gestión de Producción", que favorece a la industria de la construcción. Participan en él trece empresas del rubro, las cuales han experimentado aumentos notables en su productividad.

De cara al futuro, me es grato anunciar que la Universidad ha recibido una donación muy significativa destinada a fortalecer, usando diversas estrategias, su vinculación con el sector productivo. Entre las iniciativas actualmente en estudio, está la posibilidad de poner en marcha un "Programa de Emprendedores" y una "Incubadora de empresas". Ambas son iniciativas en las cuales se promueve la generación de nuevas empresas y se otorgan los medios básicos para ponerlas en marcha. En este campo nuestra Universidad ya ha tenido algunas experiencias exitosas, incluyendo la creación de una industria para la extracción y comercialización de las saponinas, que en la actualidad

muestra interesantes perspectivas de desarrollo por su aplicación en el proceso de refinación del cobre.

Área del medioambiente y desarrollo sustentable

Otro de los grandes desafíos que enfrentan países como Chile, exportadores de materias primas y productos naturales, es la preservación de esos recursos para las futuras generaciones y el cuidado del medio ambiente. En este tema de “desarrollo sustentable”, nuestro país tiene grandes oportunidades de avanzar. Para eso, es necesario ampliar considerablemente nuestra investigación sobre las características geológicas, biológicas y geográficas de nuestro país y de los múltiples ecosistemas que alberga.

Las contribuciones de nuestra Universidad en este campo son muy relevantes. Entre ellas, especial mención merece el aporte que ha hecho nuestra Estación Costera de Las Cruces, al conocimiento de la ecología marina y al uso racional de recursos que se extraen del mar. En este campo, los aportes científicos de nuestros académicos han permitido establecer la única reserva nacional marítima existente en nuestro país y contribuir al establecimiento de normas legales que regulan la extracción de recursos marinos bentónicos.

A partir del año pasado, el aporte de nuestra Universidad al desarrollo sustentable de Chile ha adquirido nueva fuerza con la creación del Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad, proyecto financiado por FONDAP. Este nuevo organismo coordinará investigaciones que cubren un rango de temas muy importantes, desde las perturbaciones provocadas en ecosistemas marinos y terrestres por fenómenos naturales como la corriente del Niño, hasta aquellas causadas por la sobreexplotación de recursos y la contaminación debida a desechos industriales.

También de gran interés son las actividades que realiza la recientemente inaugurada Estación de Investigaciones Ecológicas Mediterráneas, localizada en la precordillera de Santiago. Esta unidad, que alberga una estación meteorológica de diseño avanzado, concentrará sus estudios en la flora y fauna de ese lugar, correlacionando sus hallazgos con la influencia de factores climáticos y antrópicos.

Área de la cultura

El último ámbito al cual quisiera referirme es el de la cultura. Junto con establecer el liderazgo económico y político de algunos países, el proceso de globalización ha contribuido a que éstos sirvan de modelo cultural para el resto del mundo. Estas naciones, ubicadas principalmente en Europa occidental, junto a los Estados Unidos de Norteamérica, han contribuido a la propagación de una cultura que por su valoración de las libertades cívicas, la iniciativa privada, el pluralismo y la educación, han contribuido a difundir en el mundo el respeto por la democracia, el establecimiento de la economía social de mercado, una mayor aceptación de las minorías étnicas y religiosas, y una mayor valoración de los sistemas educativos.

Todo lo anterior representa una contribución muy positiva. Por otra parte, la pérdida del sentido religioso en esos países, y la adopción generalizada de conceptos originados por el racionalismo materialista, como la autosuficiencia de las personas y el progreso concebido en términos utilitaristas, ha permitido que surja una visión del bien común que, en muchos aspectos, se contrapone a la cristiana.

Si a lo anterior se agrega un profundo escepticismo, producto del llamado “pensamiento débil”, que, por una parte, alienta una ética relativista y, por otra, desconoce la posibilidad de la razón para alcanzar verdades superiores, se configura un cambio de contexto cultural que explica situaciones como la falta de solidaridad, el debilitamiento del papel social de la familia y otras manifestaciones que la Iglesia ha denunciado como pertenecientes a una “cultura de la muerte”.

La realidad descrita, que comienza a aflorar con mucha fuerza en nuestro país, plantea nuestra comunidad universitaria desafíos en dos ámbitos distintos. El primero de ellos se refiere a la vigencia en nuestra sociedad de valores esenciales para la preservación del bien común, particularmente en todo aquello que se refiere al valor inalienable de la persona humana, fuente de todos los derechos y de todo orden social. Para nosotros el ser humano es siempre un fin y nunca un medio, un sujeto y no un objeto, y, por lo mismo, nunca un ser que pueda ser instrumentalizado.

El segundo plano involucra la protección y preservación de aquellos aspectos de la cultura que son propios de la nación chilena. En este sentido afirmamos y defendemos el principio proclamado por Juan Pablo II, que ningún poder externo tiene el derecho de menoscabar y menos de destruir las culturas humanas. “La globalización no debe ser un nuevo tipo de colonialismo. Debe respetar la diversidad de las culturas que, en el ámbito de la armonía universal de los pueblos son las claves de interpretación de la vida” (Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, 27/IV/2001).

En cuanto a la promoción y preservación de nuestros valores cristianos, la iniciativa más importante puesta en marcha por esta Universidad es el nuevo proyecto educativo, cuyos objetivos son la formación de profesionales más cultos, libres, emprendedores y solidarios.

Ese proyecto logrará sus objetivos sólo cuando los principios que lo inspiran se encarnen en nuestra comunidad universitaria. Los valores no se comunican como conceptos abstractos, sino en el encuentro directo, personal y testimonial de cada uno. Por eso, nuestra primera tarea es crecer en el espíritu comunitario de acogida, respeto, y amor al otro. Sólo a partir de ese fundamento de auténtica humanidad podemos tener éxito en la tarea de construir un nuevo humanismo.

Además de un proyecto educativo renovado, la Universidad quiere hacer sentir su presencia mediante una reflexión crítica sobre los cambios que ocurren en nuestra

sociedad. Con esa finalidad, el año pasado creamos el Programa de Doctrina Social, instancia de análisis y reflexión sobre los cambios que están ocurriendo en la sociedad chilena desde una perspectiva antropológica y ética cristiana, aplicando los criterios de las ciencias sociales.

El cultivo de la doctrina social fortalecerá nuestro trabajo en el campo de la defensa de la dignidad humana y de la construcción de un orden social más justo y solidario, donde las personas puedan expresar plenamente el derecho a la libertad plena, a la verdad y a la vida.

Una iniciativa de similares proyecciones es el nuevo Programa de Estudios sobre la Familia. Enfocado en una realidad humana donde convergen muchos de los factores sociales, culturales, económicos y antropológicos que caracterizan la nueva cultura, este Programa estudiará la situación de la familia en Chile, buscando obtener de esa fuente orientaciones para el desarrollo de acciones y políticas destinadas a protegerla. En este tema nuestra Universidad tiene una larga tradición de compromiso y aportes. Entre sus contribuciones más recientes y destacadas, es necesario mencionar el estudio sobre la violencia intrafamiliar, del cual derivó una exitosa intervención destinada a prevenir este problema.

En el terreno de la promoción y preservación de nuestro patrimonio cultural, esta Universidad puede mostrar acciones tan importantes como el estudio y difusión de la artesanía, de la poesía y de la música de nuestro pueblo. A estos esfuerzos esperamos agregar la creación de un Centro de Historia del Arte, proyecto en etapa de planificación, que, desde una perspectiva historiográfica, busca contribuir al estudio y difusión de las manifestaciones artísticas surgidas en nuestro país.

Por último, con una misión orientada a un componente fundamental de nuestra cultura, cual es la de los pueblos originarios, fue creado durante el año pasado el "Centro para el desarrollo de los pueblos indígenas". Basado en nuestra sede de Villarrica, este nuevo centro multidisciplinario estudiará la lengua, costumbres, historia y tradiciones de esos pueblos y, al mismo tiempo, con acciones concretas, se preocupará de mejorar la calidad de vida en las comunidades mapuches.

Palabras finales

Esta cuenta de los más recientes proyectos desarrollados por nuestra comunidad académica y, en general, del aporte notable, en magnitud y calidad, que ella realiza por el bien de Chile, ha sido, por razones de tiempo, sucinta y parcial, lo que me ha obligado a omitir nombres de personas y unidades académicas, de algunas iniciativas.

Aún así, esta información pone en evidencia el hecho de que esta Universidad ha sido capaz de conjugar su tarea esencial, de transmisión del conocimiento y búsqueda de la verdad, con una misión de servicio idealista y dedicada, que busca, con creatividad y generosidad, favorecer el desarrollo integral de nuestra Patria.

Un aporte que justifica nuestra solicitud reiterada de políticas de financiamiento universitario coherentes con las necesidades de desarrollo de Chile y, por lo mismo, con las necesidades de aquellas universidades que, como la nuestra, tienen un importante papel que cumplir en el logro de ese objetivo.

El año pasado, participando en la inauguración de nuestro año académico, el Presidente de la República reconoció el aporte que estamos haciendo al país y nos invitó a que propusiéramos nuevas estrategias de financiamiento para la educación superior. Respondiendo a esa oferta, hicimos llegar un documento de trabajo a las autoridades del Ministerio de Educación, las cuales reaccionaron positivamente. Sin embargo, ha pasado el tiempo sin que hayamos podido establecer aún una agenda de trabajo.

Espero que, una vez superadas algunas urgencias políticas, podamos retomar ese importante tema. Mientras tanto, no nos mantendremos inactivos y a la espera de la iniciativa del Estado. Por el contrario, realizaremos un gran esfuerzo comunicacional para informar a la sociedad chilena sobre el trabajo que estamos realizando y para el progreso de Chile, invitándola a que nos ayude con sus aportes.

Para ese fin, dentro de poco tiempo, iniciaremos una gran campaña de recolección de donaciones cuya meta es reunir el equivalente a US \$ 25 millones de dólares en un plazo de cuatro años. Estos fondos serán utilizados para impulsar los proyectos que las diversas facultades consideran prioritarios. Desde ya, invito a cada uno de ustedes a participar activamente en este esfuerzo.

Muchas de las iniciativas y proyectos que he mencionado, incluyendo la próxima campaña para obtener recursos adicionales, son opciones audaces. Pero la audacia cristiana es parte de nuestra historia institucional. Por eso debemos acometer estos desafíos confiando más en la luz y en la fuerza del Espíritu de Dios que en nuestras propias y débiles fuerzas.

La consigna de este tiempo, repetida por el Santo Padre Juan Pablo II con el énfasis de una exhortación, es "*Duc in altum*, remar mar adentro". Con ella se nos invita a enfrentar con valentía y competencia los múltiples y complejos problemas de la sociedad chilena, mirándolos a la luz de la fe. Este es nuestro lema para el nuevo siglo: caminar en la luz de Aquel que es "la luz del mundo" (Jn 8,12).

Que María Santísima, *Sedes sapientiae* y Madre nuestra, nos sostenga con su ejemplo e intercesión constante en este nuevo año académico y nos guíe en la búsqueda de la verdad y del bien.

Muchas gracias.